

Bases de un acuerdo constitucional.

Independiente de los credos o ausencia de ellos de los que se postulan y salgan electos como constituyentes, no podrá obviarse que todos deben buscar una máxima que supere sus propios egos, ideologismos o representatividad partidista. Todos deberán buscar en la profundidad de la reflexión propia que sus aspiraciones deben estar sometidos a la Verdad, a la Justicia y al más amplio concepto del Amor.

Verdad para reconocer la realidad que vivimos hoy y que requiere con urgencia de un cambio profundo y certero. Eso obliga a mirarnos y reconocer lo bien o mal que estamos y el contexto del que tengo en frente: sus carencias y esperanzas.

Justicia para englobar los conceptos de dignidad, equidad y participación activa en la vida ciudadana de todos los integrantes de nuestra sociedad. De un modo u otro es renunciar a una parte de los privilegios obtenidos y cederlos a favor de aquellos que nada tienen. Sin ello no hay nada.

Y Amor, por cuanto lo que busca cada constituyente es traducir su propio concepto de amor a la Patria, a sus vecinos y a sus parientes, que procura forjar un mundo mejor para quienes vienen detrás. Salir de las burbujas sociales y apreciar con real afecto al que está a mi lado es esencial para entender donde se pisa es caridad básica.

Por ello la necesidad de que esté constituida la Asamblea por personas que gocen de independencia social y política es fundamental. Que no esté englobada en la podredumbre de los designios de partidos, de castas sociales o de grupos económicos, sociales o religiosos interesados en imponer sus proyectos o defender lo que ya tienen.

Tres elementos que debiendo estar en el alma de cualquier ser humano, se disfraza con imágenes icónicas de lavado de imágenes, se olvida cuando se consigue un cargo o estabilidad económica, o, se transforma y utiliza como una verdad irrefutable e irreconciliable, pudiendo generar nuevos y más nefastos dictadores.

Ante la ausencia de una fuerte base moral que nos brindaban los principios cristianos, tan postergados por quienes han mal usado la figura del Salvador y que ha engendrado una opinión creciente que le reniega sin conocerle, es necesario bajar al terreno de esa pobreza espiritual a la cual ha llegado nuestra sociedad y que nos obliga a mirar nuestro presente, entender nuestro pasado y, a partir de allí, propiciar un futuro más ideal.

Cada uno de los ciudadanos de un país, a pesar de la existencia de los necesarios detractores, debe cumplir con la máxima establecida al inicio, única manera de proceder a formar un mundo mejor. No será un "mundo ideal" porque el ser humano evoluciona constantemente, pero debe dejar las herramientas para ir las readecuando a lo que las nuevas generaciones requieran y que no son las mismas que hoy nos agobian.

Tantos meses de encierro y la demostración de la fragilidad en que nos encontramos, nos permiten llegar a esas conclusiones, de manera tal que debemos afirmar que el sentido de la vida no es de acumulaciones desmedidas y mucho menos de aprovechamientos ladinos de espacios no reglados.